

PASCUA 5

Año B

Aidan Luke Stoddart es seminarista de tercer año en la Berkeley Divinity School de Yale. Su principal interés académico es la teología de la oración. Está muy ilusionado con su ordenación dentro de poco más de un año, y mientras tanto planea pasar algún tiempo trabajando como capellán de hospital después de graduarse. Además de Jesucristo, las pasiones de Aidan son los videojuegos, la literatura fantástica, la música ambiental y los paseos por las teterías.

Hechos 8:26-40

²⁶ Después de esto, un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Levántate y vete al sur, por el camino de Jerusalén a Gaza.» Este camino pasa por el desierto. ²⁷ Felipe se levantó y se fue; y en el camino se encontró con un hombre de Etiopía. Era un alto funcionario, tesorero de la reina de Etiopía, el cual había ido a Jerusalén a adorar a Dios. ²⁸ Iba de regreso a su país, sentado en su carro y leyendo el libro del profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: «Ve y acércate a ese carro.» ³⁰ Cuando Felipe se acercó, oyó que el etiope leía el libro de Isaías; entonces le preguntó:

—¿Entiende usted lo que está leyendo?

³¹ El etiope le contestó:

—¿Cómo lo voy a entender, si no hay quien me lo explique?

Y le pidió a Felipe que subiera y se sentara junto a él. ³² La parte de la Escritura que estaba leyendo era ésta:

«Fue llevado como una oveja al matadero;
como un cordero que se queda callado
delante de los que lo trasquilan,
así tampoco abrió él la boca.

³³ Fue humillado, y no se le hizo justicia;
¿quién podrá hablar de su descendencia?

Porque su vida fue arrancada de la tierra.»

³⁴ El funcionario etiope le preguntó a Felipe:

—Dime, por favor, ¿de quién dice esto el profeta: de sí mismo o de algún otro?

³⁵ Entonces Felipe, tomando como punto de partida el lugar de la Escritura que el etiope leía, le anunció la buena noticia acerca de Jesús. ³⁶ Más tarde, al pasar por un sitio donde había agua, el funcionario dijo:

—Aquí hay agua; ¿hay algún inconveniente para que yo sea bautizado?

³⁸ Entonces mandó parar el carro; y los dos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. ³⁹ Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe, y el funcionario no lo volvió a ver; pero siguió su camino lleno de alegría. ⁴⁰ Felipe se encontró en Azoto, y pasó de pueblo en pueblo anunciando la buena noticia, hasta llegar a Cesarea.

Comentario de Aidan Stoddart

Felipe encuentra a un eunuco etíope que vuelve a casa tras una peregrinación a Jerusalén. Impulsado por el Espíritu, Felipe entabla amistad con él y discuten sobre las Escrituras. Al final, el eunuco se deja llevar por una lectura cristológica y opta por bautizarse de inmediato. (Se aprecia la naturalidad de la declaración del eunuco en el v. 36: "Aquí hay agua!"). Felipe es arrebatado rápidamente por el Espíritu, pero esto no parece inquietar al implacable eunuco. Simplemente sigue "alegre su camino" (v. 39). Hay mucho que apreciar en el ejemplo del eunuco etíope.

El eunuco tiene una fe curiosa, que busca el sentido de las Escrituras. Pero el eunuco no sólo es curioso. Toma la iniciativa. Adquiere las Escrituras para estudiarlas. Pide ser bautizado. No es un receptor pasivo del Evangelio, sino que participa activamente en él.

El eunuco es un africano con una identidad étnica diferente a la de muchos de los personajes que encontramos en la Biblia. Su fe es un testimonio de la diversidad de la Iglesia primitiva. Recordar su historia puede ayudarnos a descentrar una perspectiva misionera blanca cuando hablamos del cristianismo africano.

En lo que respecta al sexo, la sexualidad y el género, el eunuco es una figura liminal o ambigua no sólo en su época, sino también en la nuestra. La confianza y la alegría con las que reivindica su identidad en Cristo pueden inspirar a los oyentes de esta historia que ocupan identidades liminales similares en nuestra cultura. Él es un recordatorio de que el Evangelio pertenece a aquellos para quienes las categorías binarias de la sociedad no siempre funcionan. Aquellos cuyas identidades son liminales o ambiguas son amados en Cristo y se les invita a reclamar esa amabilidad.

Preguntas de discusión

Siguiendo el espíritu del eunuco etíope, ¿cómo podríamos llevar nuestra curiosidad a Dios en la oración? ¿Y cómo podríamos reivindicar nuestra identidad única en Cristo?

Salmo 22:24-30

- ²⁴ A Dios le rindo alabanza en la asamblea; *
entre los fieles cumpliré mis votos.
- ²⁵ El pobre comerá y será saciado y quienes buscan al
Señor lo alabarán: *
«¡Que viva siempre Dios!».
- ²⁶ Se volverán al Señor todos los cabos de la tierra *
y toda familia ante él se inclinará.
- ²⁷ Porque el derecho de reinar es del Señor; *
él gobierna sobre las naciones.
- ²⁸ Los que duermen en la tierra lo adoran; *
los que descienden al polvo ante él se postran.
- ²⁹ Mi alma vivirá por él; *
mi posteridad lo servirá; siempre al Señor le
pertenece.
- ³⁰ Vendrán y anunciarán a un pueblo por nacer *
las maravillas que ha hecho por salvarnos.

Comentario de Aidan Stoddart

El salmista pide misericordia a Dios en el contexto de las ofensas, la maldad, las transgresiones y el mal. Nótese que la oración no es sólo por misericordia, ni siquiera por una relación neutral, sino por alegría. La alegría se menciona dos veces, en los versículos 9 y 13. Primero, el salmista ruega a Dios que les haga "oír gozo y alegría". Quizá haya una distancia inicial, una petición nacida de la humildad, de una intensa autorreflexión sobre cómo el salmista ha errado el tiro. Pero más tarde, es como si el salmista hubiera adquirido valor, basado en la fe en un Dios amoroso y perdonador, de modo que en el versículo 13, la oración se convierte en una petición audaz: Devuélveme el gozo de tu salvación; dame de nuevo un espíritu noble."

Mientras que el salmista comienza con un honesto reconocimiento del pecado, sin rehuir la dura realidad de la condición humana, irrumpe la realidad contrapuesta de un Dios que muestra "bondad", como la luz que irrumpe en las tinieblas. Obsérvese también que el perdón aquí no consiste sólo en borrar las ofensas, sino en una verdadera transformación. No se trata de un balance cósmico, sino de una relación amorosa y renovada con Dios. El salmista espera ser cambiado, como oímos en la oración Crea en mí, Dios, un corazón limpio y renueva en mí un espíritu recto.

Preguntas de discusión

¿Cómo puede este salmo hablar a los que se relacionan más con los versículos anteriores y más oscuros del Salmo 22? ¿Cómo puede predicar a quienes aún esperan la ayuda de Dios?

1 Juan 4:7-21

⁷ Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. ⁸ El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. ⁹ Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al mundo para que tengamos vida por él. ¹⁰ El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que, ofreciéndose en sacrificio, nuestros pecados quedaran perdonados.

¹¹ Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. ¹² A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros. ¹³ La prueba de que nosotros vivimos en Dios y de que él vive en nosotros, es que nos ha dado su Espíritu. ¹⁴ Y nosotros mismos hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para salvar al mundo. ¹⁵ Cualquiera que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, vive en Dios y Dios en él.

¹⁶ Así hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él. ¹⁷ De esta manera se hace realidad el amor en nosotros, para que en el día del juicio tengamos confianza; porque nosotros somos en este mundo tal como es Jesucristo. ¹⁸ Donde hay amor no hay miedo. Al contrario, el amor perfecto echa fuera el miedo, pues el miedo supone el castigo. Por eso, si alguien tiene miedo, es que no ha llegado a amar perfectamente.

¹⁹ Nosotros amamos porque él nos amó primero. ²⁰ Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. ²¹ Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Comentario de Aidan Stoddart

Esta lectura es una de las reflexiones más profundas y hermosas sobre el amor de Dios en toda la Biblia. Tiene su origen en la declaración del v. 8: "Dios es amor". Es decir, el amor no es sólo una característica de Dios. Más bien, el amor es la sustancia de Dios. El amor es quién y qué es Dios. No podemos conocer a Dios sin conocer el amor, ya que, en cierto nivel, Dios y el amor son la misma "cosa". Pero, después de todo, ¿es el amor una "cosa"? Podríamos inclinarnos a pensar que el amor es una cosa, un sustantivo, como un sentimiento cariñoso o apasionado. El amor puede incluir cariño y pasión, y ciertamente Dios siente un cariño apasionado por nosotros. Pero según 1 Juan, el amor sustancial de Dios no es sólo un sustantivo como el cariño o la pasión. El amor de Dios es un verbo. Se revela a través de la acción: enviando a su Hijo y haciendo un sacrificio expiatorio por nuestros pecados (v. 10). El amor de Dios no es sólo una cosa; es una cosa hecha. Y no sólo eso: el amor de Dios es algo que se hace por los demás, y no sólo por nosotros. Actuar en favor de los demás es, por tanto, el núcleo del ser amoroso de Dios. En resumen, esto significa que, para que Dios sea más él mismo, Dios debe actuar por el bien de los demás. El amor de Dios es un don activo de sí mismo al otro.

El pasaje también deja claro que existe una profunda relación entre el amor de Dios y el nuestro: "Si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros." (v. 11). El amor de Dios estimula el nuestro; debemos amar como Dios. Estamos llamados a un amor que es una acción abnegada en favor de los demás. Esto es, por supuesto, mucho pedir. Pero también es potencialmente liberador. Si, como sugiere este pasaje, el amor divino es una acción más que un sentimiento, entonces nos sentimos libres para considerar cómo podemos amar a aquellos por los que no albergamos sentimientos afectuosos o, para decirlo más claramente, cómo podemos amar a aquellos que no nos gustan.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos, como Iglesia, encarnar el tipo de amor descrito en este pasaje: un amor que no es un sentimiento, sino una acción? ¿A quién podemos incluir en nuestro amor que no esperemos?

Juan 15:1-8

15 »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva. ²Si una de mis ramas no da uvas, la corta; pero si da uvas, la poda y la limpia, para que dé más. ³Ustedes ya están limpios por las palabras que les he dicho. ⁴Sigan unidos a mí, como yo sigo unido a ustedes. Una rama no puede dar uvas de sí misma, si no está unida a la vid; de igual manera, ustedes no pueden dar fruto, si no permanecen unidos a mí.

⁵»Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. ⁶El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego.

⁷»Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. ⁸En esto se muestra la gloria de mi Padre, en que den mucho fruto y lleguen así a ser verdaderos discípulos míos.

Comentario de Aidan Stoddart

En este discurso del Evangelio de Juan, Jesús explora una metáfora. Jesús es la vid y los discípulos (léase: ¡nosotros!) son los sarmientos. La metáfora facilita una analogía. Al igual que el viticultor "poda" los sarmientos para que den más fruto, los discípulos son "limpiados" por las palabras de Cristo. La conexión entre las dos ideas es más clara en el texto original, ya que en griego neotestamentario, "poda" y "limpia" tienen la misma raíz: *katharos*, que significa "limpio" o "puro". Esta raíz es el origen de nuestra palabra "catarsis". Literalmente, las palabras de Jesús nos proporcionan catarsis y ayudan a que nuestras vidas den fruto. Pero lo crucial es que las palabras de Jesús no son sólo las palabras de un maestro o instructor en el sentido convencional y didáctico de esos términos. Jesús no está de pie y habla junto a los sarmientos, o fuera de ellos. Jesús es la vid de la que brotan los sarmientos. Jesús es la base del ser de los sarmientos. Y así, el Jesús que nos dice palabras de catarsis habla como alguien que fundamenta nuestra vida y existencia. No está fuera de nosotros. Él nos sostiene, y nosotros nos sostenemos en Él y a través de Él. Vivir es estar unido a Cristo, brotar de su vida; recibir la palabra de Cristo es recibir la palabra de la vida misma de nuestra vida, ser limpiados por la verdad que aflora dentro de nosotros y ante nosotros.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos conectar con Cristo, la vid para nuestro sarmiento, el fundamento de nuestro ser, aquí y ahora?

¿Cómo encontramos nuestra tierra en el momento presente, pase lo que pase? ¿Y cómo nos mantenemos en esa tierra a pesar de las circunstancias?